

CURAZAO COMO SOCIEDAD SEGMENTADA

H. HOETINK

I

Introducción

PARA poder describir en pocas páginas la historia social de una sociedad, tenemos que iniciar una búsqueda de más de un rasgo principal, motivaciones íntimas que, como hilos rojos, se encuentran entretreídos en la ya gastada tapicería del pasado. ¿Será posible que, si queremos explicar la estructura y la dinámica social de la isla de Curazao, encontremos lo que John Stuart Mill denominaba un *principium medium*, una fuerza orientadora con la cual esa estructura y esa dinámica estuviesen relacionadas durante los tres siglos desde que esta pequeña isla fuera de la costa venezolana se convirtiera en una posesión holandesa en 1634? Como afirma Benedetto Croce en una ocasión, toda historia real es una historia del presente; sin lugar a dudas, de la observación de los cambios sociales acaecidos en el presente en esta isla del Caribe, es que emerge el rasgo principal alrededor del cual queremos agrupar algunos datos históricos. A este rasgo, a este *principium medium*, hemos dado en denominar el deseo de homogeneidad. Para esclarecer su significado deseamos hacer algunas observaciones sobre el concepto de la llamada sociedad pluralista o segmentada.

Tal parece que la idea de pluralidad en una sociedad apareció durante los estudios económicos de las sociedades coloniales. Furnivall dio gran atención y popularidad a esta idea con la publicación de su libro sobre las posesiones holandesas en India.¹ En el mismo campo económico su pensamiento fue elaborado y revisado por Boeke,² quien intentó demostrar la existencia de dos esferas económicas separadas en Java, una "oriental" y una "occidental". La primera "pre-capitalista" y, para usar los términos de Tönnies, "gemeinschaftlich"; la segunda capitalista y "gesellschaftlich". Inspirado en estas ideas

¹ J. S. Furnivall, *Nederlands India, A Study of Plural Economy* (Londres: 1939).

² J. H. Boeke, *Vosterse Economic* (Amsterdam: 1949).

de pluralidad económica, Rudolph van Lier en su tesis doctoral sobre la historia social de Surinam,³ introdujo el término "sociedad pluralista" como un concepto sociológico.⁴ El término significa una sociedad en donde no podemos hablar de un lenguaje y una raza, y en donde existen diferencias tipológicas entre las religiones. Estas diferencias en lenguaje, raza y religión son causadas por los diferentes orígenes culturales de los "segmentos". Además, estos grupos viven en diferentes esferas económicas. Hay, por tanto, una ausencia casi total de mitos colectivos o imágenes que puedan dar unidad a la sociedad. En casi todas sus actividades sociales los individuos están guiados por nociones que tienen como miembros de su propio segmento. El poder de un estado segmentado casi siempre es monopolizado por los miembros de un solo segmento.⁵

Aparentemente pues, para van Lier una sociedad pluralista está compuesta de diferentes grupos o segmentos cada uno de los cuales es cultural y racialmente homogéneo *per se*, mientras que en la sociedad como un todo existe una escala de rangos entre los diferentes segmentos. Resulta claro que el concepto de segmento de van Lier confluiría fácilmente con la realidad social; el término no podría ser usado sin contradicción al aplicarse a grupos de origen racial híbrido y/o con una cultura híbrida y que, según van Lier, son el producto de los contactos entre diferentes "segmentos".

Recientemente M. G. Smith⁶ ha prestado atención al concepto de "sociedad pluralista". Él logra un refinamiento valioso, evadiendo las dificultades de van Lier mediante una distinción entre "secciones" culturales y sociales en una sociedad pluralista. Estas secciones sociales y culturales pueden o no incluir los mismos grupos; pueden o no coincidir parcial o totalmente. Al tratar de definir la diferencia entre los conceptos de "segmento" de van Lier y Smith podría decirse que los segmentos raciales y culturales homogéneos de van Lier son tipos ideales, mientras que la "secciones" sociales y culturales que coinciden entre sí son de una naturaleza empírica. Podría, sin embargo, afirmarse que van Lier, quien es un historiador y cuyo estudio es de índole histórico, llegó a la definición de un "segmento" imaginando la situación inicial, el empezar histórico de toda sociedad

³ R. A. J. van Lier, *Samenleving in een Grensgebied* (La Haya: 1949).

⁴ En su *Ontwikkeling en Karakter van de Westindische maatschappij* (La Haya: 1950) van Lier descartó el uso del término "pluralista" y propuso que se usara el término "segmentada" puesto que, según él toda sociedad es en algún modo pluralista; además creía que la palabra "segmentada" resultaba más descriptiva (*Ibid.*, pág. 1).

⁵ *Ibid.*, págs. 5-6. Van Lier, *Samenleving*, *op. cit.*, pág. 11.

⁶ M. G. Smith, *A Framework for Caribbean Studies* (Mona, Jamaica, The University College of the West Indies: s. f.), págs. 57-65.

pluralista. Teóricamente en este principio no había ninguna coincidencia entre diferentes secciones sociales y culturales. La sociedad consiste de grupos diferentes, cada uno con un origen cultural diferente y principalmente de diferente origen racial. Por otra parte Smith, como investigador social, obtiene sus ideas sobre "secciones" culturales y sociales de la actual situación en el Caribe. Lo que le interesa definir no es pues el concepto "puro" o "ideal" de una sociedad pluralista como hiciera van Lier. Él se preocupa por formular conceptos sobre los grupos sociales y culturales tal y como existen hoy día, siglos después de que surgieran las sociedades pluralistas del Caribe. Los conceptos de Smith son sobre una sociedad segmentada en acción. ¿En acción para qué? podríamos preguntar si, como nosotros, él se propone buscar el *principium medium* en la historia de una sociedad segmentada como Curazao.

Aunque Smith no es muy específico en cuanto al carácter de la acción, es interesante notar que nos habla de márgenes "activos" e "inactivos" en una sociedad pluralista, en términos de su relación con los procesos de cambio estructural en tales sociedades. "Los márgenes activos consisten de grupos que mantienen una asociación primaria con seguidores de otras tradiciones culturales. Los márgenes inactivos son los grupos que se asocian con miembros de su propia sección cultural, además de con los miembros de los márgenes activos"⁷. Apparentemente esto significa que Smith designa como "activos" todos los grupos que alimentan la aculturación mediante su relación social, y como "inactivos" a todos aquellos que permanecen dentro de su propia sección. Puesto que la distinción entre "actividad" e "inactividad" no está basada en suposiciones sobre la frecuencia e intensidad de los contactos sociales, parece justificada la conclusión de que el uso de estos términos es un ejemplo evidente de un juicio valorativo, puesto que la suposición básica tras este juicio no está formulada claramente, ya en forma de hipótesis o como un juicio de valor *a priori*. La hipótesis debería decir como sigue: cada sociedad pluralista (del Caribe) se mueve hacia la homogeneidad. El juicio valorativo explícito sería en estos términos: cada sociedad pluralista (del Caribe) debería moverse hacia la homogeneidad. Sólo cuando se exponen estas dos premisas, puede uno hablar, como lo hace Smith, de márgenes "activos" o "inactivos" y designar como activos aquellos que conducen hacia lo que será o que debería ser: la homogeneidad.

A base de las observaciones de Smith podríamos llegar a la conclusión de que lo que él denomina "procesos de cambio estructural" en una sociedad pluralista son, en su opinión, los procesos que condu-

⁷ *Ibid.*, pág. 60.

cen a la homogeneidad⁸ de tal sociedad.⁹ Para propósitos presentes, usaremos esta idea implícita de Smith como nuestra hipótesis de trabajo; y si ella estuviese correcta, si toda sociedad pluralista va realmente camino de la homogeneidad, podemos entonces suponer que existe una necesidad psicológica por la homogeneidad en una sociedad pluralista. Esto nos brindaría el *principius medium* que tanto deseábamos encontrar: el impulso hacia la homogeneidad. A pesar de las ideologías, los juicios valorativos y otras racionalizaciones que se encuentran en toda sociedad pluralista, queremos afirmar que el carácter de pluralidad nunca es aceptado por completo como "normal" en cualquiera de los segmentos (o secciones). Al presente, esto puede observarse en varias sociedades pluralistas dentro y fuera del Caribe. En su búsqueda por una "personalidad propia" según la llama el presidente Soekarno de Indonesia, algunos gobiernos enfatizan las prácticas conducentes a la homogeneidad, bien mediante la integración de los diferentes segmentos como en Surinam o mediante la expulsión de los segmentos más pequeños, como ha sucedido en Indonesia.

En estos países puede palpase claramente que la población de una sociedad pluralista no forma lo que podría llamarse una "gente" (una nación) en el sentido sociológico de la palabra.¹⁰ En el período colonial de Curazao cuando el segmento metropolitano era el más poderoso, el deseo de homogeneidad era satisfecho mediante la inhibición: los demás segmentos eran considerados no sólo inferiores sino también extraños. Según este segmento metropolitano, Curazao era una extensión de Holanda y aquellos que no encajaban dentro del marco holandés eran considerados como "Fremdkorper". Este período colonial podría, pues, denominarse la fase pseudo-homogénea de la sociedad pluralista de Curazao. En el período post colonial y hasta el presente, cuando el segmento metropolitano perdió gran parte de su seguridad (aunque no tanto su poder), y cuando, como consecuencia

⁸ Como hemos visto, Smith limita su juicio de "actividad" e "inactividad" a aquellos envueltos en contactos culturales. Podría él estimar demasiado consecuente el que estos mismos juicios se aplicaran a los contactos sociales y raciales como tal? Al hacer esto él diría que el matrimonio entre razas sería "activo"!

⁹ Es interesante notar, sin embargo, que Smith habla también de "pluralidades estáticas", en contraste con las sociedades pluralistas las cuales están "bajo condiciones dinámicas de cambio estructural", *ibid.*, pág. 59. En mi opinión la "pluralidad estática" es un *contradictio in terminis*, ya que la pluralidad supone siempre contactos raciales, culturales y sociales los cuales traen cambios en las respectivas estructuras. Afortunadamente, en lo que respecta a los contactos culturales (aculturación) Smith parece compartir esta opinión afirmando en otra parte de su ensayo: "Entonces, pues... los procesos de aculturación definen las sociedades en las cuales ocurren como pluralidades en mayor o menor grado" (*ibid.*, pág. 64).

¹⁰ Los periódicos de Paramaribo criticaron severamente el diseño reciente de una bandera para Surinam por el hecho de que los diferentes segmentos estaban representados por estrellas de diferentes colores, lo que se consideró como una fijación simbólica del tan poco deseado *status quo*.

de la democracia política y de la educación, el poder político y económico de los otros segmentos creció, surgió un equilibrio, una situación precariamente balanceada en la cual todos los segmentos adquirieron rasgos de grupos minoritarios, unos porque eran pocos en número y otros por su inferioridad monetaria. Sería interesante observar cómo, de este período de "minorías inseguras", Curazao evoluciona hasta una sociedad homogénea.

II

Sólo quedaron algunas decenas de indios en la isla, cuando Curazao fue tomado por los holandeses en 1634. La mayoría prefirió seguir a los españoles que partían para el continente suramericano.¹¹ Sin embargo estos pocos indios hacen posible clasificar a Curazao como una sociedad segmentada desde el mismo comienzo del período holandés. En los decenios siguientes el carácter segmentado de la sociedad curazoleña se hace mucho más pronunciado por la entrada de dos nuevos grupos: el segmento judío-sefárdita y el negroide. Con la llegada de estos nuevos segmentos estaban presentes todos los materiales para la construcción del mosaico de la antigua sociedad curazoleña, que existió hasta que en el segundo decenio del siglo 20 se estableció una gran refinería de petróleo, ocasionando drásticos cambios en la composición de la población.

El segmento "de la madre patria", compuesto de holandeses protestantes y otras personas procedentes del norte de la Europa occidental, enviadas aquí por la Compañía de las Indias Occidentales o arribadas aquí como tripulantes, daba el tono en la antigua sociedad. Este tono estaba sincronizado con el holandés, aunque no podía evitar vibraciones locales y un serio empobrecimiento. En la construcción de casas, en la comida y el vestir, para limitarnos a algunas facetas materiales del género de vida, se mantenían el estilo, los hábitos y la moda metropolitanos con una obstinación que se inclinaba sólo con aversión ante las exigencias del clima tropical. Se hacía esto con una necesidad aún mayor porque eran justamente los símbolos de posición social metropolitanos en el pequeño grupo de estos blancos protestantes cuya procedencia heterogénea dificultaba el crecimiento de una

¹¹ Para los hechos históricos relacionados con Curazao me limito a remitir a:

J. H. J. Hamelberg, *De Nederlanders op de West-Indische eilanden*, I (Amsterdam: 1901); J. M. L., Maduro, "De Portugeesche Joden in Curazao," en *Gedenkboek Nederland-Curacao 1634-1934* (Amsterdam: 1934); M. D. Teenstra, *De Nederlandsche West-Indische Eilanden* (Amsterdam: 1836).

Los datos sobre la estructura social fueron tomados de: H. Hoetink, *Het patroon van de oude Curacaose samenleving* (Assen: 1958).

clara estratificación local, los que podían suministrar la base para una tal estratificación. Aún así la historia del segmento blanco abunda en fútiles conflictos de prestigio, que no pocas veces terminaban con procesos graves.

Dentro de este grupo protestante se desarrolló en el curso de los primeros ciento cincuenta años después de la conquista holandesa, una división en dos categorías sociales. Los más altos funcionarios gubernamentales, los negociantes distinguidos y las familias de oficiales establecidos en la isla comenzaron a formar la aristocracia local. El símbolo local de posición social de este grupo era la posesión de una "plantación", por lo cual se debe entender en Curazao una sólida casa de campo con un jardín de árboles frutales y legumbres, además de un gran terreno sin cultivar, en el cual se podían criar ovejas y cabras.

La Compañía holandesa de las Indias Occidentales había sido dueña de prácticamente todos los terrenos fértiles, durante el siglo XVII; a los colonizadores europeos se les daba sólo aquella cantidad de terreno que se consideraba necesaria para ellos y sus familias. Pero además les era permitido usar los pastos de la Compañía para pastar su ganado. Para fines del siglo XVII estos colonizadores fueron extendiendo sus propiedades usurpando estos terrenos de la Compañía. No hubo mucha oposición de las autoridades locales las cuales se interesaban más por el comercio que por la agricultura. En las primeras décadas del siglo XVIII cuando fracasaron todos los experimentos para el cultivo de la caña de azúcar, el tabaco y el algodón, la compañía comenzó a vender las tierras que le quedaban. El clima seco no permitía el cultivo de productos tropicales. Por eso una plantación nunca podía servir para atesorar riquezas; más bien uno debía ser rico para poder permitirse una plantación. Las familias que no eran lo suficientemente ricas, tenían que vender sus plantaciones luego de una o dos generaciones. Esto explica el rápido cambio de dueños en muchas de las plantaciones de Curazao. Económicamente la posesión de una plantación era un obstáculo, pero daba todo el prestigio que podía proporcionar el consumo conspicuo. La clase más baja de protestantes blancos se dedicaba al comercio en pequeña escala y a la artesanía; muchas veces también ellos navegaban como capitanes en las goletas de los muchos grandes comerciantes con que contaba la isla.

Uno de los distintivos del segmento "metropolitano" era el ser miembro de la Iglesia Protestante holandesa. El hecho de que el grupo de bajos protestantes casaba regularmente con habitantes del continente sudamericano, provenía más bien de una posición forzada en cuanto a posibilidades matrimoniales, que de una preferencia por el catolicismo de los sudamericanos, que llevaba a los descendientes a un

bautismo indeseado. Estos matrimonios hicieron que el grupo de los bajos protestantes experimentara mayores influencias culturales hispanoamericanas que la aristocracia protestante. Esta última trataba obstinadamente de mantenerse "holandesa", casándose entre sí e integrando a los oficiales y a otros recién llegados.

A medida que la estructura segmentada local se dibujaba con más claridad (sin cambiar en esencia durante dos siglos y medio) crecía la ignorancia del segmento metropolitano sobre la estratificación social de la metrópolis, que sí estaba cambiando lentamente. Por eso había, entre los recién llegados holandeses que eran aceptados por la aristocracia como pretendientes matrimoniales, personas de origen humilde en Holanda: cuando no eran reconocibles dentro de la jerarquía curazoleña local por su vestimenta de marinero o de soldado de guarnición, la aristocracia curazoleña no sabía clasificarlos socialmente. Esta creciente ignorancia de inseguridad frente a la estructura social metropolitana era una de las causas de un sentimiento "provincial" de inferioridad que comenzaron a mostrar los blancos curazoleños ante los holandeses europeos. Y este sentimiento de inferioridad ante todo lo que era metropolitano y europeo, era a su vez, lo que estimulaba al grupo blanco (y entre ellos especialmente a la aristocracia local) a acentuar todo lo que era "holandés".¹² Frecuentes y fervientes demostraciones de lealtad a la casa real reinante era sólo uno de los síntomas de este sentimiento. El blanco curazoleño se consideraba a sí mismo y a Curazao como una extensión de la madre patria y negaba la naturaleza propia de la sociedad local.

Es curiosa en este contexto la asociación con la ciudad de Amsterdam que los blancos protestantes se atribuían a sí mismos. Aunque es verdad que la Cámara de Amsterdam de la Compañía de las Indias Occidentales tuvo una gran parte en la colonización de la isla, fue sin ningún argumento históricamente fundado que los ciudadanos ("burghers") de Curazao declararon en 1789, es decir 150 años después de la conquista, ante una Comisión holandesa, que ellos siempre habían tenido los mismos derechos que los ciudadanos de esta poderosa ciudad comercial. Es así como el particularismo holandés hacía que la ciudadanía sintiera quizás más solidaridad con una ciudad de la madre patria que con todo el país. Según la tradición curazoleña las contraventanas de muchas casas de burgueses estaban siempre pintadas en los colores del blasón de Amsterdam. Curazao, extensión de Holanda, de Amsterdam: en una concepción tan pseudo-homogénea no cabían ideas

¹² Explícitamente hablamos aquí de las aspiraciones del segmento metropolitano. En realidad su (escasa) cultura "holandesa" experimentaba numerosas influencias de la América Latina y del segmento negroide: se originó un variante caribe de la cultura "holandesa".

de asimilación de otros segmentos. Se podía hacer uso de su presencia, pero seguían siendo elementos extraños.

A pesar de que el número de indios en Curazao era muy reducido, hubo hasta el fin del siglo 18 un funcionario con la dignidad de capitán de los indios, con lo cual quedaba formalmente probada la necesidad de gobierno separado de este segmento. Poca diferencia había en la actitud hacia los judíos sefárditas. La fama de la tolerancia holandesa los había hecho venir al centro de comercio de Curazao. Los primeros de ellos llegaron alrededor de 1650 con un permiso para establecer una colonia agrícola, pero al poco tiempo se estaban ocupando principalmente del comercio y tomaron el lugar de los negociantes protestantes. Su mejor conocimiento de las posibilidades comerciales regionales (muchos de ellos procedían del Brasil) y su dominio rápido y bueno del español, les ayudaron a alcanzar esta ventajosa posición comercial. No pocas veces la Compañía de las Indias Occidentales hacía uso de sus probadas capacidades, enviándoles en misiones comerciales al continente. Según parece los negociantes protestantes curazoleños de los siglos 17 y 18, en el período de gran poder y prosperidad en la madre patria y en la inherente conciencia de dignidad nacional, no podían convencerse de las ventajas que ofrecería el dominio del español.

Esta mayor plasticidad de los judíos sefárditas hizo que desde el comienzo del siglo 18 ellos fueran económicamente superiores a la aristocracia protestante. Los dos segmentos blancos, los judíos y los protestantes, se mantenían escrupulosamente separados; nunca se llegaba a un tráfico social íntimo (nunca se casaban unos con otros) y raramente a conflictos graves. Los dos grupos vivían, sin estar obligados a ello, en barrios enteramente diferentes, separados por el agua.

Los judíos, cuyo número fluctuaba alrededor de mil, se mantenían casándose entre sí. Inicialmente hablaban portugués en esa casa, más tarde muchos adoptaron el español como idioma propio. Su gratitud por la tolerancia recibida se evidenciaba en su gran lealtad al gobierno de la madre patria y especialmente a los miembros de la Casa de Orange (quienes, en uno que otro conflicto entre los judíos y los protestantes, se ponían de parte de los primeros).

La aristocracia protestante seguía viendo a los muy acaudalados y frecuentemente eruditos comerciantes judíos como desiguales y extranjeros. Ciento cincuenta años después de la llegada de los primeros judíos se hablaba aún en los documentos oficiales de Curazao de "la nación portuguesa", caracterizando así a este grupo de orientación latina como "Fremdkorper". Sólo a mediados del siglo 19, cuando la visión pseudohomogénea del segmento metropolitano comenzó a perder

fuerza, se nombraron judíos en funciones gubernamentales importantes. En esto se seguía la huella de Holanda, donde era permitida en la época post-Napoleónica la ejerción de cargos por judíos y católicos. Los judíos, a su vez, suprimieron en Curazao, alrededor de 1870, el uso de portugués en su sinagoga y cambiaron al holandés.

El segmento negroide era cuantitativamente el más importante de la población en la pequeña isla en 1914, unos 4,000 eran blancos (principalmente judíos y protestantes) y 26,000 eran negros y gente de color.

Desde 1640 y durante más o menos 120 años llegaron esclavos de Africa a Curazao. De los miles que eran traídos la mayor parte eran vendidos al territorio del Caribe circundante. Junto al contrabando y el comercio de armas este gran negocio de esclavos era una fuente de riquezas para el comercio curazoleño. El hecho de que Curazao era una isla de comercio y no una típica "colonia de plantación" tuvo importantes consecuencias para la situación del segmento negroide en el total de la sociedad. No hubo nunca poderes de esclavos realmente esclavos; la gran mayoría sólo tenía entre cinco y diez, que servían grandes; el mayor propietario de esclavos casi nunca tenía más de cien como jardineros, cocheros y personal doméstico. También existía la institución del esclavo artesano quien tenía su propio taller en el pueblo y que sólo tenía que pagar una cantidad fija semanal a su amo. Como la coyuntura económica de comercio de la isla mostraba fuertes fluctuaciones, sucedía con frecuencia que algunos esclavos fueran manumitidos durante tiempos de baja. Los esclavos pertenecían generalmente a los "bienes" de lujo. No causa pues asombro el que a fines del siglo 18 el número de libertos excediera al número de esclavos. Por lo tanto el propietario de esclavos no se veía en ninguna parte rodeado de una aterrorizante masa de esclavos; la pequeñez de la isla hacía que el control social (dentro de las normas de aquel tiempo) evitara que los excesos sádicos fuesen tan numerosos como por ejemplo en las aisladas plantaciones de Surinam. Otra diferencia con esta última verdadera colonia de plantación era que no existía el ausentismo de los propietarios de esclavos y que no todos los blancos curazoleños estaban llenos de la idea de la temporalidad de su estadía en los trópicos; al contrario, los judíos y la mayoría de los protestantes vinieron para quedarse y se encariñaron con la isla.

A pesar de que por estas y otras razones las relaciones raciales en Curazao pueden ser llamadas benignas, según las normas del Caribe, sí se originaron rígidos patrones de conducta que canalizaban las relaciones sociales entre blancos y negros a los dos extremos de la jerarquía local, y hubo revueltas de esclavos en dos ocasiones—en 1750

y en 1795. La primera fue en un área pequeña en el norte de la isla. Aparentemente fue exclusivamente de los esclavos llamados "Mina" los cuales obtuvieron su nombre de San Jorge d'Elmina, la posesión holandesa en la Costa de Oro de donde habían venido estos esclavos. Las víctimas de estos esclavos "Mina", en 1750, fueron otros esclavos y los negros libres que residían en la región. La idea de la conspiración Mina fue fortalecida por el hecho de que en la isla cercana de Aruba los tres esclavos Mina que había comenzaron una revuelta. La revuelta de 1795 fue inspirada en parte por las actividades de Toussaint Louverture en Haití y por el influjo europeo de las ideas políticas de la Revolución Francesa. Algunos líderes de esta revuelta, la cual duró cerca de un mes y que se extendió por toda la parte occidental de la isla, eran esclavos de las islas del Caribe francesas. Uno de los líderes de Curazao llevaba el apodo de "Rigaud" que había sido un general francés que había ayudado a los rebeldes en Haití.

En este contexto es característico de la visión pseudo-homogénea del segmento metropolitano el hecho de que se evitaba escrupulosamente propagar la religión protestante entre el segmento negroide, a pesar de las fuertes insistencias de la dirección de la Compañía en Holanda en ese sentido. En vez de contribuir en forma efectiva a la asimilación religiosa, se prefería, aunque fuera suspirando, dejar entrar en la isla misioneros católicos. La conversión de los negros al protestantismo no sólo hubiera mellado un símbolo metropolitano de posición social, sino que también hubiera significado una aceptación de los otros segmentos como potencialmente equivalentes; esto no concordaba con la visión pseudo-homogénea: para poder continuar negando a "los otros" para poder mantener la ficción de Curazao como extensión de la madre patria (o de Amsterdam), "los otros" debían en cuanto fuera posible seguir siendo "diferentes".

Para los blancos este "vive la différence" valía también en el sentido más común, como atestiguaba la formación del grupo de la gente de color. Los blancos distinguían este grupo explícitamente del de los "negros". Tanto los "negros" como los "mulatos" tenían su propia fuerza armada, con sus propios oficiales (bajo la supervigilancia de los ciudadanos blancos, naturalmente). Ambas fuerzas probaron su capacidad al suprimir las mencionadas revueltas.

El grupo de gentes de color no era homogéneo. En él se distinguían "clases de color", ya que la prosperidad, la educación y las características somáticas tendían a correlacionarse. El grupo de gente de color no era un segmento en el sentido definido de la palabra; era en muchos sentidos un grupo híbrido. El grupo de color más oscuro y más pobre se apoyaba contra el segmento negroide, pero, por el con-

trario, un grupo de los casi blancos fue incorporado ya alrededor de 1790 en la fuerza armada blanca, siendo sin embargo diferenciados de los "verdaderos" ciudadanos por la denominación de "mestizo". Las gentes de color pobres y libres que vivían en la ciudad constituían, especialmente en períodos de recesión económica, un problema mayor que los esclavos. Su inseguridad social les conducía a la formación de pandillas las cuales peleaban entre sí, como por ejemplo, los "Borosi" y los "Japoneses" en 1750.

La gente de color más "distinguida" tampoco formaba una unidad cultural: algunos de ellos se orientaban, sobre todo por la influencia de los misioneros holandeses en el siglo pasado, hacia Holanda. Otros se orientaban hacia Sud-América; a veces se casaban con mujeres de aquel territorio. De vez en cuando comenzaban hasta a hablar español en vez del papiamentu, el idioma popular originado como "lingua franca". El sentirse "sudamericano" era atractivo para la gente de color que podían escapar con esto de su sitio fijo en la jerarquía social dictada por el segmento metropolitano. Como "sudamericano" hacían el papel de extranjeros en su propio país y eran aceptados; hacer el papel de "holandés" bajo el ojo crítico del segmento blanco era mucho más difícil.

Los dos segmentos blancos, judíos y protestantes trataban a sus hijos ilegítimos de color de modo diferente. Característico de esta diferencia me parece el que numerosas familias de color en Curazao llevan apellidos judíos mientras que los descendientes de color de los protestantes tenían siempre que mutilar sus apellidos. Otra indicación es que la mayoría de la gente de color acaudalada que encontramos en la isla alrededor de 1730 es de descendencia judía. Es natural que en esta diferencia de trato de la gente de color también jugara un papel importante la diferencia de prosperidad y medios de vida entre judíos y protestantes. Para el judío era atrayente y fácil colocar a sus afectuosos hijos ilegítimos en su empresa comercial. El protestante sólo podía hacer a su hijo bastardo administrador de su plantación o conseguirle un pequeño empleo en el gobierno colonial.

Pero también fuera de estos factores económicos llama la atención el hecho de que la relación que mantenía (mantiene) el grupo judío y la gente de color era (es) menos refrenada y aparentemente más íntima que la relación entre los protestantes y estos últimos. Me parece que esta diferencia en el trato es un reflejo en miniatura de la diferencia en relaciones raciales entre los variantes "latino" y "NE, europeo" en el territorio caribe.

Más o menos en el mismo tiempo cuando, según hemos visto, los judíos comenzaron a ser nombrados en funciones gubernamentales im-

portantes y cuando ellos cambiaron el portugués en su sinagoga por el holandés, tuvo lugar la liberación de los últimos esclavos en 1863. Aunque momentáneamente esta emancipación disminuía poco la rigidez con la cual se mantenían las normas de conducta de blancos y negros, ella significaba, sin embargo, la abolición de la institución más formalista que habían conocido las relaciones entre los segmentos y quitaba una barrera que estorbaba la futura homogenización.

Al hacer coincidir aquí y reducir a un denominador común la emancipación del grupo de judíos acaudalados en el aparato del gobierno, y la abolición de la esclavitud, no sugiero un *deus ex machina*. No es difícil derivar los dos fenómenos de la influencia de corrientes espirituales europeas y norteamericanas y hablar de un "espíritu democratizador" que comenzó a dominar a la madre patria y a Curazao en la segunda mitad del siglo 19. Tampoco es difícil determinar que los dos fenómenos tienen que ver con la influencia de las ideas revolucionarias francesas. Sin embargo la objeción contra el uso de un término como "democratización" en relación con el desarrollo de un tipo de sociedad como la curazoleña es que este término está demasiado cargado de nociones sobre las aspiraciones de la clase burguesa de la Europa occidental del siglo 19, que es un término demasiado asociado con las ambiciones políticas en una sociedad homogénea. Se debe llegar a términos que fluyan de los problemas propios de la sociedad segmentada. Creo que se tienen en cuenta estos problemas de manera más clara si se interpretan los fenómenos mencionados como señales del tiempo, que indican la transición de lo que llamamos el período pseudo homogéneo al período de conciencia de minoría.

El establecimiento en la isla de la gran refinería de petróleo de la Royal Dutch Shell hizo que en el segundo decenio de este siglo y después, la prosperidad subiera a alturas desconocidas y que la población ascendiera a cifras desconocidas: de unos 30,000 habitantes en 1914 a 120,000 ahora. El aparato del gobierno y de comercio se amplificó, la educación y otras previsiones públicas fueron mejoradas. Grupos de judíos de la Europa oriental, libaneses, chinos e indios se establecieron como negociantes; gentes de Surinam, de las Indias occidentales británicas y de Madeira eran contratadas como obreros por la Compañía de petróleo; muchos holandeses europeos vinieron como empleados del gobierno o a ejercer las profesiones liberales o como personal especializado en la refinería y en industrias secundarias. Todos estos nuevos grupos vinieron a aprovechar el "boom"; vinieron temporalmente; hasta ahora ninguno de estos grupos ha sido integrado completamente en los "antiguos" segmentos sociales, aunque hay variedad en el grado en que han sido aceptados y en que tienen contacto íntimo con uno o más de

estos segmentos. Aunque objetivamente estos nuevos grupos complicaron aún más la estructura pluralista de la sociedad de Curazao, el hecho de que estuviesen interesados en la industria petrolera hizo que los viejos residentes de la isla consideraran a estos grupos como uno solo cuyos miembros, en su opinión, no se convertirían jamás en verdaderos curazoleños.

La llegada de los numerosos holandeses tuvo un importante efecto en los curazoleños "viejos". El grupo negroide descubrió que también existían obreros holandeses cuya descendencia y conducta proletarias no eran sancionadas y tenidas a raya por el uniforme de marinero. Los miembros del viejo segmento "metropolitano" se vieron confrontados con holandeses que los consideraban "distintos" por el holandés diferente que ellos hablaban y por la forma no democrática y semi-feudal en que ellos vivían. Este segmento podía ahora, como una comparación, observar en qué grado se había "creolizado" o "latinizado" culturalmente; cuán fuertemente se habían adentrado en la cultura holandesa de su segmento los elementos culturales de grupos bajos en la escala social. Además los empleados del grupo protestante vieron que en el nuevo aparato de gobierno, que debía trabajar eficientemente, ellos eran frecuentemente dejados atrás por holandeses más jóvenes que habían disfrutado de una educación formal más intensiva.

Los judíos sefárditas mantuvieron y reforzaron su poderosa posición económica, pero perdieron algo del tono aristocrático y de los múltiples intereses culturales que los habían caracterizado en el "viejo" Curazao: ellos se "americanizaron" (para usar una expresión que no es ni amable, ni enteramente justa). Ante los numerosos holandeses recién llegados los "viejos" grupos curazoleños desarrollaron un sentimiento de "in-group". El término "landskind" (hijo del país) es usado por primera vez en el segundo decenio de este siglo, y comprende a todos los que descienden de uno de los viejos segmentos curazoleños.

El hecho de que el viejo segmento "metropolitano" también comenzara a participar en el patriotismo insular y comenzara a preferir el papiamentu como idioma doméstico en vez del holandés, prueba cuán grandes fueron el rencor y la inquietud cuando este grupo, que siempre se había querido ver como una extensión de Holanda, descubrió el abismo en formas de pensar y de conducta entre ellos y los holandeses recién llegados. Desde entonces las asociaciones entre los grupos "altos" y "bajos" de los protestantes fueron más unidas. Como indicio de ello hubo matrimonios entre miembros de ambos grupos con más frecuencia que antes. Sin embargo, sería erróneo suponer que la unión de estos grupos se debió únicamente a la aparición del grupo

européo holandés sino que también fue un mecanismo de defensa contra el creciente poder de los grupos negros en la sociedad.

Para el viejo grupo holandés la llegada de los muchos metropolitanos "auténticos" tuvo pues el efecto de un choque terapéutico: el grupo adquirió conciencia de su propia marca cultural que lo había convertido, no en el representante de la cultura holandesa, como siempre había pensado, sino en el representante de un variante caribe de esa cultura.

A base de los sentimientos indicados y en concordancia con lo que se llama el "espíritu de la época", surgió un movimiento político que llevó, después de la Segunda Guerra Mundial, a la autonomía de las Antillas Neerlandesas dentro del Reino Holandés y a sufragio universal. Se podía caracterizar este movimiento nacionalista (para decirlo paradójicamente) dentro de la sociedad segmentada curazoleña como una expresión del deseo de llegar a una sociedad homogénea, manteniendo el *status quo* de los segmentos. Ya que la idea nacionalista desvanecía temporalmente las líneas divisorias entre los viejos segmentos y producía un sentimiento temporal de solidaridad frente a la antigua madre patria y frente a todos los que no fuesen "landskind" (hijos del país). Ahora que se ha satisfecho en gran parte el sentimiento nacionalista con la realización de la autonomía política, comienzan nuevamente a evidenciarse en Curazao las características de la sociedad segmentada. En el sistema aún vacilante de formación de partidos políticos, cada uno de los viejos segmentos ha buscado su posición, con acierto variable. Al romper los lazos coloniales ha desaparecido la última barrera en el camino hacia la determinación del propio destino, hacia propia entidad.